

IMAGEN Y PODER LA CAÍDA DE CEAUCESCU EN IMÁGENES

Alejandro Gutiérrez

Lucas Rodríguez de las Heras

Juan Manuel Trillo.

Universidad Carlos III de Madrid

Los análisis y reflexiones sobre la relación entre la imagen y el poder son numerosos, pero creemos que no se han agotado, ni mucho menos, las posibilidades de nuevas y originales aportaciones al tema, porque tanto la imagen como el poder son dos fenómenos extraordinariamente ricos e interdisciplinarios. Por eso, esta comunicación es una pequeña aportación, pero que desea ser original, a las investigaciones acerca del encuentro fructífero entre imagen y poder.

La comunicación constará de dos componentes. Uno será teórico y el otro se referirá a un material gráfico que ilustra las reflexiones teóricas.

Las tecnologías de la información y de la comunicación como fenómeno capital de la edad contemporánea producen unos efectos inmediatos y profundos en distintas formas del poder. Son muchos esos efectos, pero en este trabajo nos va a interesar centrarnos en uno de ellos: la visibilidad del poder. Hasta que llega este fenómeno contemporáneo, el poder se presentaba como algo alejado, inalcanzable a los ojos de quien no gozaba de una extraordinaria proximidad. Los súbditos o los ciudadanos podían nacer, vivir y morir dentro de un determinado sistema de poder sin llegar a ver a sus poderosos, y sólo en casos excepcionales o de fortuna la visión podría llegar a ser fugaz (*el paso de una carroza*) o lejana (*el balcón de un palacio*). El poder, entonces, se hacía ver por otros medios, por ejemplo, a través de la magnificencia de su arquitectura o el rumor de sus festejos.

Y de repente *-entiéndase esta expresión con la intención de marcar un cambio que ocupa poco más de un siglo frente a siglos de invisibilidad-*, se hace la luz sobre el poder; y con la luz el brillo y las sombras. Y desde entonces, una lucha de contrarios en las decisiones del poder: la búsqueda constante de hacerse visible y, a la vez, la inquietud también constante de que la aparición, es decir, la imagen sea favorable.

La visibilidad que proporciona la tecnología, que puede llegar a ser ubicua y omnipresente, ofrece formas de intensificar el poder, hasta entonces nunca soñadas, y al mismo tiempo un desgaste del poder, por amplificación de sus defectos, muy preocupantes (*para el poder*).

En esta línea desarrollamos la parte teórica de nuestra comunicación, que se complementará con un ejemplo concreto que ilustra bien estas reflexiones: el caso **Ceausescu**. Un poder que mostró como otros una obsesión por el control de su imagen y que, sin embargo, paradójicamente sus imágenes han quedado como un espectacular documento histórico de su degradación, desplome y muerte trágica.

La imagen permite la sensación de presencia. De ahí que cuando aparece la fotografía el poder procura su presencia permanente a través de la fotografía oficial que se coloca en organismos públicos, despachos, aulas... Con la imagen así reproducida se aspira a una omnipresencia del poder, como la imagen de la cruz u otras de divinidades, en forma de medallas, estampas... lo habían conseguido también. Pero con la imagen electrónica, se hace mucho más contundente: el poder entra a través de la imagen en todos los hogares. Insistimos, el poder necesita hacerse presente, vencer las distancias, hacerse ubicuo, traspasar los muros del espacio privado, y nada como la imagen electrónica, y en menor medida la imagen impresa, lo ha conseguido. Es el sueño realizado del poder. Así pues, anotamos que la imagen provoca una sensación de presencia y la presencia la necesita el poder.

Tras la presencia del poder, está la representación del poder. Es decir, no sólo el poder utiliza la imagen para salvar distancias y penetrar en el espacio privado, sino que busca además aprovechar esa visibilidad para transmitir ya no sólo la imagen sino una imagen del poder. Por tanto, una representación del poder. En los archivos gráficos de Ceaucescu se muestra muy bien esa representación: aparece como un hábil cazador, como miembro admirado de una familia hogareña, como esposo de una mujer excepcional...

Sin embargo, no todo es favorable a los intereses del poder. La proximidad que produce la imagen electrónica hace que se produzca un efecto amplificador: los defectos, los fallos, se amplifican; la imagen electrónica es como una lente. De ahí que junto al afán de presencia esté también la preocupación constante de control, de pose, de maquillaje. Y eso puede llevar a una pérdida de naturalidad, a un acartonamiento o a una censura.

Y la respuesta a esta preocupación marca el tipo de poder. Un poder dictatorial y autoritario se preocupa más de censurar, de prohibir, de tapar todo aquello que no le favorezca. El poder totalitario, en vez de insistir en la censura se esfuerza más en la tramoya, la máscara, es decir, apuesta más por la constante presencia, aunque sea a través de imágenes alteradas. Y el poder democrático intenta contrarrestar el riesgo de imágenes poco favorables con la insistencia de más imágenes: utiliza en exceso la imagen, que se convierte en imagen caleidoscópica. Naturalmente, esta clasificación de los sistemas políticos a partir del uso de la imagen son definiciones de modelos en estado puro. Lo normal es que cada uno de estos modelos tome también algo de los otros. Por ejemplo, en un sistema de libertad informativa y plural también se da un esfuerzo del poder en maquillar imágenes desfavorables.

Pasemos ya al análisis práctico de la dictadura y caída de Nicolae Ceaucescu. Examinemos brevemente el período histórico en el que nos situamos, que condicionará enormemente el uso que de la imagen se hace. Ceaucescu llegó al poder en 1965 e instauró una dictadura que se alargaría hasta 1989. Los tibios esfuerzos desestalinizadores llevados a cabo por la Unión Soviética no fueron seguidos por Ceaucescu. Es más, éste siempre adoptó posturas más propias de la época estalinista, además de querer erigirse como una nación fuerte e independiente de la tutela soviética. Esta pretensión le llevó incluso a firmar acuerdos con los países occidentales. De aquí, un mayor interés por forjar una imagen de poder autónoma y nacionalista.

La elección del caso rumano como eje práctico de esta reflexión estuvo motivada por su interés histórico. Este ejemplo representa la imagen violenta de la caída del último foco de un comunismo ya abandonado de una forma relativamente pacífica por el resto de los países de la Europa del Este.

El estudio de este periodo histórico lo hemos decidido afrontar desde una dualidad que refleje un antes y un después del control que el poder hizo de la imagen. Para ello utilizaremos la metáfora antes referida del poder como elemento que genera, debido a su visibilidad, brillos y sombras. El paso de unos a otros vendrá producido por la pérdida del control de la imagen por parte del poder en los últimos días de 1989.

En este primer momento, el de los brillos, deberemos tratar los aspectos de la presencia del poder en el espacio público, la representación de ese poder y el uso que un poder dictatorial y autoritario hace de la imagen. Vayamos por partes.

En este tipo de sistemas centralizados de poder existe una constante confusión entre el espacio público y el privado: la frontera será siempre difusa. Esta visión paternalista del Estado ahondará en la indefinición de la distinción de estos dos espacios. La figura de Ceaucescu estará presente en todos los rincones del territorio rumano. El individuo pierde su autonomía ante la visión de una imagen que significa el control total de sus vidas por parte del **Conducator**. El ejemplo más claro es el de los desfiles. Ya no estamos delante de un cuadro que nos muestre el rostro del dictador que pueda refrenar nuestras ansias de libertad. Estamos cara a cara, en un espacio público, ante la figura controladora. El espacio privado, ese que cada persona como ser humano debe formarse, se difumina.

Utilizamos dos ejemplos. Se trata de dos desfiles del pueblo ante el Conducator. El primero de ellos data de 1965, con el que se celebra la proclamación de Ceaucescu como jefe del Estado. El segundo, de 1989, por el contrario, persigue un objetivo muy diferente. En este caso se pretende transmitir una imagen de fortaleza de un sistema que por entonces se estaba desmoronando.

El poder necesita de la representación. En el caso rumano nos encontramos ante una visión centralizada y personificada de la misma. Ceaucescu, el Conducator, se erige como único punto de referencia de la representación del poder. Sin embargo, fue también destacado el papel que Elena, su esposa, jugó en este sentido.

Este carácter personalista no fue óbice para que Ceaucescu se mostrara a través de la imagen con diversas representaciones. Debía aglutinar todas aquellas facetas que su relación con el pueblo le exigieran. Ceaucescu era padre de familia, arquitecto, ingeniero, cazador...

Para ilustrar este segundo aspecto hemos recurrido a tres imágenes que nos muestran al dictador en tres facetas antes mencionadas. Todas ellas proceden del archivo privado de imágenes que la familia Ceaucescu elaboró durante los veinticinco años de dictadura.

En la **primera** de ellas observamos a Nicolae junto a Elena y su hija Zoia en una celebración familiar. El ambiente de concordia y felicidad que se nos quiere transmitir contrasta con la realidad, pues Zoia no comulgaba con la política de culto a la personalidad de sus padres llevada a cabo por éstos.

La **segunda**, por el contrario, nos muestra un Ceaucescu desarrollando funciones públicas, más propias de un arquitecto que de un jefe de Estado. La pretensión del dictador de ejercer su control en todos los ámbitos de decisión provocó situaciones ridículas: su intromisión en la construcción del Centro Cívico unido a su falta de imaginación tuvo como resultado el tener que elaborar maquetas a tamaño real que ejemplificaran lo que se iba a construir.

Por último, la **tercera** de las imágenes nos permite conocer a Ceaucescu desempeñando una de sus aficiones favoritas: la caza. La imagen que de esta actividad se nos presenta no está exenta de trucos y engaños. Así, se realizaban montajes que nos hacían ver a un Ceaucescu valiente y victorioso, capaz de matar a los más fieros osos, cuando en realidad la caza se realizaba desde refugios y las presas eran atraídas por reses muertas.

Según la clasificación de sistemas políticos que establecimos en la parte teórica de la exposición estaríamos, en nuestro caso, ante un poder dictatorial y autoritario. Sin embargo, como dijimos, los modelos nunca son absolutos, por lo que encontramos también otros elementos más propios de un poder totalitario. En este sentido, algo característico de este último tipo de poder es su pretensión de enmascarar, de ocultar la realidad. De este modo, los retratos que de Ceaucescu se hacían se retocaban para no mostrar el deterioro físico fruto del paso del tiempo.

Por otro lado, en relación con las características propias de un poder dictatorial y autoritario, hemos querido recurrir a una imagen que refleja la incapacidad de estos sistemas a aceptar cualquier tipo de disidencia o disconformidad. Se trata del momento exacto en el que, tras los primeros abucheos, Ceaucescu es invitado a abandonar el balcón del Comité Central donde estaba dando un discurso de apoyo al régimen el día 21 de diciembre de 1989. Es el inicio del fin.

La revolución estalla. Aquí establecemos el punto de inicio de lo que hemos denominado el periodo de las sombras. Ceaucescu ha perdido el control del poder, y su imagen cambia por completo. Ya no se presentará a un líder sólido y aglutinador de los intereses del pueblo rumano. El Conducator es un fugitivo. Ha huido el día 22 en helicóptero junto con su esposa, ante el temor de las represalias de un pueblo que había salido a la calle, espacio recuperado.

Tres imágenes reflejan esa ruptura que se ha producido entre el líder (*su imagen*) y el pueblo. Éste se ha hecho con el control de los medios de comunicación desde donde instigan a los ciudadanos para que puedan recuperar de nuevo su libertad. Nos referimos a la imagen de un grupo, liderado por el poeta **Mircea Dinescu**, que toma los estudios de la televisión pública rumana.

La segunda de las imágenes, quizá la más destacada, sería la del momento en el que Nicolae y Elena Ceaucescu son ayudados, por el hasta entonces el ejército que ellos controlaban, a bajar del blindado que les transportaba al lugar del juicio tras su detención.

Por último, la tercera de las imágenes confirma la quiebra definitiva del sistema que Ceaucescu mantuvo durante veinticinco años en Rumania. El ambiente de crispación que se había creado a lo largo de los últimos años y más en concreto durante la navidad de 1989, no podía terminar de otra manera: la muerte del dictador.

Hemos querido introducir un comentario de **Lucian Penescu**, uno de los operadores de cámara de Ceaucescu, para presentar la opinión del pueblo acerca del uso de la imagen que el poder realizaba:

"las grabaciones de la familia Ceaucescu eran cada vez más monótonas, sólo se emitían las imágenes más oficiales con los gestos forzados y estereotipados de Ceaucescu, todas las otras grabaciones, algo más privadas, fueron prohibidas. [...] Fue un error. Para él y Elena hubiera sido mucho mejor que los telespectadores observaran que también eran personas. Parece como si alguien no quisiera que el público viera también su vida cotidiana. Así se convirtieron gradualmente en marionetas para el pueblo."

El propio recelo que el dictador tenía ante el poder de la imagen provocó que poco a poco dejara de presentarse como el padre de la patria, que daba ejemplo con todas las actividades desarrolladas, para encerrar su propia figura en la artificialidad, en una frialdad que perseguía intimidar a la población. Ya no se mostraba como el gran ejemplo para todo el pueblo rumano. Necesitaba orden, y eso lo quiso conseguir con una imagen rígida y artificial. Ya hemos comentado su resultado: la imagen se fue separando paulatinamente del poder, hasta que fue testigo directo de su muerte, en el sentido más literal del término.

El poder, como hemos podido observar, necesita de la imagen. La imagen no es muda, porque tras una aparente inocua instantánea pueden esconderse intereses ocultos a la mayoría. El análisis de ella a través de las palabras nos servirá para, como hemos pretendido hacer nosotros aquí, darle voz. La imagen guarda dentro de sí un significado, su uso no es inocente. Nosotros debemos buscárselo.